



El Centro Salesiano de Formación Profesional (CFP)

Sector de
Pastoral Juvenil
Salesiana

El Centro Salesiano de Formación Profesional (CFP)

Diseño gráfico: Artia Comunicación

Ilustraciones: Javier Carabaño

Propiedad reservada al Sector de la Pastoral Juvenil, SDB

Salesianos de Don Bosco - Sede Central

Via Marsala, 42. 00185 Roma

Sector de
Pastoral Juvenil
Salesiana

ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS

MO	<i>Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855 por Juan Bosco. Ensayo introductorio y notas históricas de Aldo Giraudó (Roma, LAS 2011).</i>
CR	<i>Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de referencia (Roma 2014).</i>
PJF	<i>Pastoral Juvenil Salesiana y Familia. Sector para la Pastoral juvenil (Roma, 2021).</i>
PJA	<i>Pastoral juvenil que educa para amar. Sector para la Pastoral Juvenil (Roma, 2023).</i>
CEP	Comunidad Educativo-Pastoral.
Const. / Reg.	Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales (1984).
CFP	Centro de Formación Profesional.
PEPS	Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano.

Resumen

Presentación	6
--------------------	---

» Capítulo 1

La originalidad del Centro Salesiano de Formación Profesional ..	9
--	---

1.1 El deseo de Don Bosco de garantizar dignidad y futuro a los jóvenes	10
1.2 La Escuela Salesiana y el Centro de Formación Profesional ..	13
1.3 Centros de formación preprofesional e internados	15

» Capítulo 2

La Comunidad Educativo-Pastoral del Centro Salesiano de Formación Profesional	17
---	----

2.1 La importancia de la CEP del CFP salesiano	18
2.2 Los sujetos de la CEP del CFP salesiano	18

» Capítulo 3

La propuesta Educativo-Pastoral del Centro Salesiano de Formación Profesional	23
---	----

3.1 La inspiración por los valores evangélicos y la propuesta de fe	24
3.2 Una educación eficaz y cualificada	28
3.3 La pedagogía salesiana	30
3.4 La función social y la atención a los más necesitados	32
3.5 Un entorno acogedor en contextos multiculturales y multirreligiosos	33

» Capítulo 4

La Animación Pastoral Orgánica del Centro Salesiano de Formación Profesional	35
--	----

4.1 Principales intervenciones de la propuesta	36
4.2 Estructuras de participación y responsabilidad	45
Animación local	45
Animación inspectorial/nacional/regional	46

Presentación

Desde sus orígenes, la Sociedad Salesiana es conocida y apreciada por sus Centros de Formación Profesional, a través de los cuales ofrece a los jóvenes **una formación humana y una preparación para un trabajo de calidad**, que les permita afrontar el futuro con confianza y responsabilidad.

La intensa experiencia biográfica de Don Bosco adolescente nos recuerda cómo, por habilidad y necesidad, aprendió numerosos oficios y fue acróbata profesional; se convirtió en gran animador de juegos y actividades recreativas; fundador de escuelas y talleres; guardián de los derechos de los jóvenes trabajadores con asociaciones de ayuda mutua y con contratos de aprendizaje en colaboración con empresas locales; se rodeó de colaboradores llenos de entrega total entre *sus alumnos que correspondieron al bien recibido abrazando la misma identidad carismática*.

Estos jóvenes y primerísimos salesianos, que podemos llamar auténticamente *cofundadores de Don Bosco* y que aprenden en la escuela de su maestro, son sus alumnos por partida doble. En primer lugar, como muchachos que hay que educar, como lobos que se convierten en corderos, y en segundo lugar como aspirantes a educadores, como corderos que se convierten en pastores (cfr. *Sueño de los 9 años* de Don Bosco).

Aún hoy, una de las principales motivaciones de la Formación Profesional Salesiana es saber que en nuestros centros llevamos a cabo prácticas y proyectos que se distinguen por su nivel de innovación, por la atención con la que se adaptan a las necesidades y deseos de los alumnos y de las familias, por la implicación y el espíritu de familia que consiguen desencadenar entre el equipo de formadores y el grupo de alumnos, por

el éxito educativo de los alumnos y por la equidad social y la prosperidad para todos.

Estas páginas deben aprovecharse, ciertamente, como una oportunidad para **repensar la propia acción formativa y revisar los propios caminos en los CFP, de manera que sean más congruentes con la propuesta educativo-pastoral salesiana**. La formación de los profesores es quizás la fase más exigente, hecha de contactos, de momentos de confrontación, de diálogo, pero es también la inversión más significativa para un incremento real de la calidad de la oferta salesiana y formativa del propio centro.

Don Miguel Angel García Morcuende, sdb

Consejero General de Pastoral Juvenil

ROMA, 31 DE JULIO DE 2024

LA ORIGINALIDAD DEL CENTRO SALESIANO DE FORMACIÓN PROFESIONAL

CAPÍTULO

I

“Palpé entonces por mí mismo que estos muchachos reemprendían una vida honrada, olvidando el pasado, y se transformaban en buenos cristianos y honrados ciudadanos, si -una vez fuera del lugar de castigo- encontraban una mano benévola que se ocupara de ellos, los asistiera en los días festivos, les buscara un lugar de trabajo con un buen patrón, yéndolos a visitar alguna vez durante la semana” (MO, 129).

1 1

EL DESEO DE DON BOSCO DE GARANTIZAR DIGNIDAD Y FUTURO A LOS JÓVENES

❖ El Centro de Formación Profesional y la escuela salesiana se crearon en Valdocco para responder a las necesidades concretas de los jóvenes e incluirlos en un proyecto global de educación y evangelización, especialmente de los más necesitados.

Desde el principio Don Bosco se interesó por el desarrollo de los jóvenes estudiantes como trabajadores y opta por la creación de espacios educativos abiertos a los sectores más humildes de la población. En particular, **el primer Oratorio Don Bosco nació como una iniciativa para los jóvenes trabajadores**. Se les llamaba “artesanos” y tenían un reglamento y un itinerario educativo diseñado especialmente para ellos.

En el primer borrador de las Constituciones (1858) de la futura Sociedad de San Francisco de Sales, Don Bosco define a los beneficiarios de la obra de los Salesianos, como aquellos a los que “se les debe proporcionar alojamiento, comida y vestido y, al mismo tiempo, se les debe instruir en las verdades de la fe; además, se les iniciará en un arte o en un oficio como se hace actualmente en la Casa anexa al Oratorio de San Francisco de Sales de esta ciudad”. (J. BOSCO, CONSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES [1858-1875], ROMA, LAS, 1982, P. 75, ARTÍCULOS III Y IV).

Ya en 1853, Don Bosco había creado un modesto taller de zapatería para jóvenes aprendices en una pequeña habitación del primer instituto socioeducativo fundado en Valdocco, Turín. A partir de entonces, la “sección de artesanos” ocupó un lugar cada vez más importante en la Casa anexa al Oratorio de San Francisco de Sales y en las demás casas salesianas, junto a los muchachos que cursaban estudios humanísticos. Con

una clara preocupación preventiva -evitar los graves peligros morales de los talleres artesanales en la ciudad- y con una finalidad práctica explícita, abrió seis talleres en esta casa anexa: el ya mencionado para zapateros (1853), y después: para sastres (1853), para encuadernadores (1854), para carpinteros (1856), para impresores (1861) y para herreros (1862).

❖ Como vemos, **en la mente de Don Bosco, el mundo del trabajo experimentó una continua y progresiva evolución** y concluyó con la apertura de talleres internos con el objetivo fundamental de educar a los jóvenes y, en consecuencia, hacerles vivir en un ambiente que les permitiera crecer en su realización profesional, humana y cristiana. La creación de los talleres y de las escuelas profesionales en Valdocco representó para Don Bosco un desarrollo continuo hacia una mejora siempre abierta de este ambiente educativo salesiano dentro de la “casa” salesiana.

Cuando Valdocco buscaba la manera de mejorar la condición de los artesanos, **Don Bosco pensaba naturalmente en muchos aspectos**: religiosos y morales junto con los educativos; la limpieza y la higiene; el compromiso con el trabajo; la necesidad de hacer más productivos los talleres; la organización de la vida escolar (festivales, juegos, gimnasia, paseos por el campo, música vocal e instrumental, veladas, representaciones teatrales, que debían “entretener e instruir”).

Don Bosco *sentía la necesidad de tenerlos “en casa”* precisamente para lograr el objetivo de su intervención formativa. Y en la casa no sólo como internos (empezó en 1847), sino también como estudiantes y artesanos. Don Bosco prefería crear sus grandes talleres, cuyo ciclo de producción constituía un aprendizaje útil para los jóvenes aprendices a nivel popular y escolar.

Animado por el deseo de garantizar dignidad y futuro a los jóvenes, Don Bosco dio vida a los talleres de artes y oficios y, al mismo tiempo, *ayudó a sus muchachos en la búsqueda de trabajo y consiguió contratos para evitar su explotación*. Uno de ellos está fechado el 8 de febrero de 1852, y es el “contrato” entre el maestro Giuseppe Bertolino y el joven Giuseppe Odasso, “con la intervención del reverendo Don Juan Bosco, y con la asistencia y autorización del padre del muchacho”.

Este servicio y esta preparación se enriquecerán con la vocación y la presencia del Salesiano Coadjutor. Don Bosco fue incorporando paulatinamente a estos salesianos para materializar el ambiente educativo que él mismo

había previsto. En 1860 se puede decir que esta nueva figura del Salesiano Coadjutor, íntimamente asociada a la gran misión de la juventud, toma oficialmente cuerpo en la Sociedad.

*Esta es la matriz de los CFP actuales que se preocupan por **promover la formación humana, cristiana y profesional de los jóvenes**. Esta propuesta responde a las predisposiciones, capacidades y perspectivas de muchos de ellos que, al final de su formación básica, aspiran a entrar en el mundo laboral. La formación profesional ha sido, y sigue siendo, una herramienta eficaz para la maduración humana integral y la prevención del malestar juvenil, así como para promover la animación cristiana en las realidades sociales y el desarrollo en el mundo del trabajo.*

❖ La iniciativa de Don Bosco se basa en las experiencias personales que él mismo describe en sus *Memorias del Oratorio*. Para comprender el valor educativo que Don Bosco reconoció en el trabajo desde el principio, es necesario tener presente el sentido del deber y del trabajo que le transmitió especialmente Margarita Occhiena.

El propio Don Bosco había sido un pequeño obrero, un estudiante-trabajador, y había conocido desde muy joven la dureza de trabajar bajo las órdenes de un maestro. De niño había participado en los trabajos agrícolas en las tierras de la familia; como estudiante en Chieri, había sido aprendiz de sastre en casa de Roberto Gioanni; “cafetero y licorero” en el bar y pensión de Gioanni Pianta. En las vacaciones de verano, durante sus años de seminario, ayudaba en el campo y hacía trabajos de carpintería. Tras su ordenación sacerdotal y el inicio de su actividad pastoral -de 1841 a 1843- entró en contacto con jóvenes albañiles, pintores y soladores que frecuentaban su Oratorio, que abrió en las afueras de Turín, en los barrios de Valdocco y Borgo Dora.

❖ En resumen, como lugar de agregación, recreo, evangelización, catequesis y promoción social, **el Oratorio fue una respuesta adecuada a la “emergencia educativa” de su tiempo**. Don Bosco fue único en perseguir la educación y la evangelización de los pobres y menos favorecidos de su tiempo, ya que la sociedad de la época tendía a trabajar con y para los privilegiados y la clase media por el prestigio y las ventajas asociadas a ellos.

La protección de los jóvenes aprendices y su formación profesional es un objetivo que Don Bosco persiguió con tenacidad en un momento de la

historia en el que comenzaba el desarrollo industrial. Don Bosco conocía los riesgos que corrían en una sociedad que estaba pasando *de una economía predominantemente agrícola a una economía de mercado*. Para él era importante proporcionar a estos jóvenes desfavorecidos habilidades útiles. Fue más allá, proporcionándoles lo que más necesitaban: el desarrollo de su personalidad y la formación de sus valores. Con esta propuesta holística, el CFP se diseñó para dotar a los jóvenes marginados de habilidades, actitudes y fe que ayudaran a construir una sociedad mejor.

1 2

LA ESCUELA SALESIANA Y EL CENTRO DE FORMACIÓN PROFESIONAL

La escuela salesiana y el CFP salesiano son **dos estructuras de formación sistemática con características propias**. No existe una verdadera escuela salesiana que no tenga como objetivo preparar a los jóvenes para el trabajo, ni un verdadero CFP salesiano que no tenga en cuenta la elaboración sistemática de la cultura.

Al igual que la escuela, el CFP forma parte de la propuesta integral de educación y evangelización de los jóvenes, y ambos tienen aspectos distintivos. Es importante definir el alcance y los límites de cada una de las dos áreas de misión.

En general, el CFP educa con el trabajo y para el trabajo de forma más directa y a corto plazo, con el aprendizaje de una habilidad profesional, la inclusión positiva en la sociedad y con modelos y programas diferentes a los de la escuela. En algunos países, el CFP ha aumentado en general su relevancia al plantearse pactos o acuerdos sobre empleo, productividad, relaciones laborales, etc. con diversos gobiernos locales, organismos y organizaciones no gubernamentales (ONG).

Concretamente en el ámbito salesiano, los CFP se diferencian de las escuelas en que garantizan:

- Un PEPS que se centra en los jóvenes *más desfavorecidos económica y culturalmente* (en situación de riesgo) según el sistema pedagógico salesiano.

- ▶ El CFP salesiano promueve el acceso inclusivo a la *formación para el mundo laboral con igualdad de oportunidades*, sentido de la responsabilidad a través de *prácticas formativas* diseñadas con empresas de las respectivas áreas y garantiza la preparación, actualización y desarrollo de competencias para el trabajo con procesos continuos y de calidad.
- ▶ A través del CFP creamos espacios de *interacción con el sector productivo, laboral y económico*, desarrollamos procesos de inserción y promovemos la inclusión igualitaria en el mundo formal del trabajo, fortaleciendo en los jóvenes la responsabilidad que demanda la complejidad del mundo laboral.
- ▶ *El desarrollo de competencias sociales y espirituales* se promueve a través del diseño integral del PEPS con una visión humanista y evangélica del trabajo. Además de promover las competencias laborales, también se desarrollan las competencias del siglo XXI.
- ▶ Se promueve el *aprendizaje a través del “hacer”*, lo que permite a los alumnos percatarse de sus habilidades y vincular la operatividad con el conocimiento.
- ▶ Las Comunidades Educativo-Pastorales se forman a través de procesos de reflexión pedagógica y de gestión del conocimiento que *implican tanto a los educadores como a los jóvenes en procesos educativos* acordes con los avances técnicos y científicos.
- ▶ Gracias a su capacidad para adaptarse al entorno y a la cultura, los CFP *se integran bien en el contexto histórico y normativo definido por las leyes de cada país* y promueven una investigación que apoye la justicia social, la productividad, el respeto, la sostenibilidad y la inclusión.
- ▶ En algunos países, el CFP se ha convertido en un lugar excelente para la educación de los jóvenes, incluidos los *no católicos y los no cristianos*. En estos contextos, la oferta de formación profesional ha sido la razón de la aceptación de la presencia salesiana. El CFP se ha convertido en una institución abierta que acoge a los jóvenes pobres y les ayuda a adquirir habilidades y a crecer en los valores comunes a las confesiones cristianas y no cristianas. Como salida, algunos CFP colaboran prudentemente con líderes de otras religiones para enseñar la fe a sus alumnos pertenecientes a esas religiones.

1 3

CENTROS DE FORMACIÓN PRE-PREPROFESIONAL E INTERNADOS

❖ También existen **Centros de Formación Preprofesional** con una formulación especial y propuestas diversificadas: iniciativas de orientación, educación y formación, actualización, inserción y reinserción sociolaboral, y fomento del emprendimiento social. Contribuyen al éxito personal de cada individuo y se dirigen a un amplio abanico de destinatarios: jóvenes que cursan la enseñanza obligatoria; jóvenes y adultos que buscan empleo; jóvenes en situación difícil o que han abandonado los estudios; inmigrantes o aprendices. *Estos itinerarios ofrecen una propuesta muy personalizada* para facilitar la reincorporación al sistema escolar formal o para iniciarse en el mundo laboral. La formación preprofesional implica una serie de intervenciones destinadas a familiarizar al individuo con el entorno laboral y a prepararle para gestionar mejor las etapas de incorporación a un nuevo empleo.

❖ Algunas inspectorías ofrecen un **servicio de internado para los jóvenes** que asisten a los CFP. Los internados disponen de una residencia que permite al alumno permanecer todo el día, incluida la noche. Sobre todo, el internado puede crear un entorno en el que los jóvenes se sientan acompañados.

Es un entorno adecuado para estudiar en un ambiente de convivencia pacífica. Los alumnos están constantemente acompañados por *un equipo de educadores*. La figura del educador adquiere gran importancia en los internados: asiste y aconseja a los alumnos durante las horas de estudio y de recreo, se sienta con ellos en el comedor y los acompaña a lo largo del día. En algunos casos, el educador también se ocupa de la formación humana y cultural que sirve de apoyo al estudio diario. El programa diario está bien planificado para garantizar la asistencia a la escuela, el estudio, el recreo, el deporte sano y las actividades espirituales.

*Debido a la naturaleza del vínculo “24/7”, funcionando 24 horas al día, 7 días a la semana, existe **un sentido de familia, comunidad y amistad** que surge de vivir juntos, cuidarse y apoyarse mutuamente y pasar juntos el tiempo libre. Los internados ofrecen instalaciones para la música o el deporte, de modo que los alumnos tienen una amplia gama de actividades, programas y retos para elegir cada día.*

De hecho, el internado salesiano es un entorno donde el aprendizaje, el crecimiento y la búsqueda personales son una prioridad absoluta, donde se saborea la formación espiritual, donde los programas y las actividades son variados, donde hacer amigos es primordial y donde se celebra el éxito.

Los internados son también una *importante forma de protección para los niños y jóvenes en peligro en situaciones de emergencia*, como las guerras civiles. En muchos lugares, los salesianos dirigen internados para ofrecer cobijo y educación a los niños de la calle y a los desplazados por los conflictos en curso. El ambiente del internado es crucial para la salud y el desarrollo físico y mental del niño. Los internados proporcionan una buena nutrición, higiene y salubridad; una rutina diaria equilibrada con higiene personal; educación; deportes y recreación; y hábitos de estudio. Los niños conocen nuevos estilos de vida, nuevas rutinas y responsabilidades, nuevas tecnologías y nuevos profesores y compañeros de fuera de su comunidad.



LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL DEL CENTRO SALESIANO DE FORMACIÓN PROFESIONAL

CAPÍTULO



“Entre las principales obras de caridad que lleva a cabo nuestra Pía Sociedad está la de acoger, en la medida de lo posible, a aquellos jóvenes que están tan abandonados que todo cuidado hacia ellos es inútil, de instruirlos en las verdades de la fe católica y también de iniciarlos en algún arte u oficio. Por eso, en las casas donde el número de artesanos es considerable, se puede designar a uno de los miembros para que se ocupe especialmente de ellos con el nombre de consejero profesional” (“Indicaciones que se darán a la clase obrera en las casas salesianas”, Deliberaciones del cuarto Capítulo General de la Pía Sociedad Salesiana 1886 - el último celebrado bajo la presidencia de Don Bosco).

2 1 LA IMPORTANCIA DE LA CEP DEL CFP SALESIANO

En las décadas comprendidas entre finales del siglo XX y principios del XXI, se intentó pasar de un modelo educativo institucional a un modelo educativo comunitario, de un modelo en el que la educación se delegaba en unas pocas personas consagradas (religiosos, profesores) a un modelo de participación activa de todas las personas implicadas en el proceso educativo.

La **Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) es el nuevo sujeto de la responsabilidad educativa y del entorno educativo**. La convergencia de intenciones y convicciones por parte de todos los miembros facilita y hace más eficaz el trabajo del PEPS (con diferentes formas de adhesión o vínculo) en los CFP salesianos.

*El objeto de la misión llevada a cabo por un CFP es la comunidad comprometida con los jóvenes de hoy. Esta comunidad está formada por una serie de figuras que **comparten la visión de la educación salesiana, establecen relaciones con el tejido empresarial, proponen procesos educativos y se organizan en torno a un proyecto.***

2 2 LOS SUJETOS DE LA CEP DEL CFP SALESIANO

Podemos afirmar que el futuro de nuestras sociedades depende de la Formación Profesional. La naturaleza y el alcance de la formación profesional, en particular de la formación inicial, son amplios y heterogéneos e implican

a diferentes grupos (adultos en formación permanente, trabajadores, desempleados, personas en diferentes situaciones, etc.). En particular, los salesianos pretenden contribuir de forma prioritaria a la inclusión de los jóvenes de entre 15 y 24 años en el mercado laboral y en la sociedad.

El sistema educativo y de formación actual debe disponer de todas las herramientas, recursos y calidad necesarios para cualificar, reciclar y actualizar eficazmente a la población juvenil.

❖ **Los alumnos son los principales protagonistas del proceso educativo.** No son meros beneficiarios del proceso educativo, sino *agentes activos de su propia formación y desarrollo*. Participan activa y creativamente en el desarrollo y la realización de los objetivos educativos en las distintas etapas y no son simplemente informados; crecen en capacidad relacional a través de su formación y educación.

*Respondiendo a la exigencia expresada por los jóvenes de una preparación cultural y profesional seria, el CFP se preocupa de acompañarlos hacia el **sentido de la vida y del trabajo**, teniendo en cuenta sus necesidades, aptitudes y aspiraciones diferenciadas. El CFP salesiano establece itinerarios, actividades e iniciativas que responden esencialmente a esta preocupación.*

❖ Según la expresión de Don Bosco, **el personal docente** crea una “familia” con los jóvenes, una comunidad juvenil en la que los intereses y las experiencias de los jóvenes se sitúan en la base de todo el arco educativo. Las enseñanzas del maestro se cristalizan en la memoria de cada alumno. Por consiguiente, en el CFP salesiano se puede ver y vislumbrar el encuentro con un testimonio de vida auténtico y de dedicación a la enseñanza. El método salesiano, de hecho, sólo puede funcionar a través de una dedicación incondicional como la de Don Bosco, que decía: “Cerca o lejos siempre pienso en ti. Solo uno es mi deseo: verte feliz en el tiempo y en la eternidad” (*Carta de Roma a la comunidad salesiana del Oratorio de Turin-Valdocco*, Roma, 10 de mayo de 1884).

Por lo tanto, los educadores serán eficaces en la formación de los alumnos si sus cualificaciones y su formación salesiana son adecuadas. Esto requiere que los CFP elaboren y apliquen un programa de *actualización profesional* para mejorar las competencias profesionales, de gestión, técnicas, pedagógicas, salesianas y pastorales de sus educadores.

En la época de Don Bosco siempre ha sido fundamental la selección de los educadores, buscando un alto nivel de profesionalidad y de relaciones educativas. Además de la selección de los jefes de taller, son fundamentales su formación, su aprendizaje y la colaboración coordinada y formativa entre los distintos superiores de las escuelas profesionales y los formadores.

Los educadores no se limitan a enseñar, sino que “asisten”, trabajan, estudian y rezan junto a los alumnos. Son personas dispuestas a estar con los jóvenes, capaces de asumir sus problemas y escuchar sus preocupaciones.

Don Bosco los describía así: “El maestro al que sólo se le ve en la cátedra es un maestro y nada más, pero si comparte recreo con los jóvenes se vuelve como hermano” (CARTA DE ROMA A LA COMUNIDAD SALESIANA DEL ORATORIO DE TURÍN-VALDOCCO, ROMA, 10 DE MAYO DE 1884).

El profesorado está formado por **salesianos y laicos que se implican** plenamente en el compromiso educativo-pastoral según el proyecto salesiano y sus competencias profesionales:

- La *elección de los laicos* es la expresión de una decisión cuidadosa y ponderada que requiere equilibrio, seriedad y un nivel de vida coherente: laicos que asuman con alegría el compromiso educativo y estén abiertos a los intereses pedagógicos propios del CFP salesiano. Tienen competencia profesional, disposición para la actualización sistemática y participan activamente en los procesos de planificación y verificación. Su profesionalidad educativa valora las relaciones interpersonales y se caracteriza por una dimensión ética fundamental, entendida como testimonio personal, que ayuda a los alumnos a adquirir valores. Los profesores laicos aportan su experiencia vital laica, expresada cultural y profesionalmente en sus opciones vitales, conocimientos y actividades, también en las actividades extraescolares. Se recomienda que los criterios de contratación de los educadores y su programa de iniciación queden registrados en un manual o guía de referencia permanente.
- Por su parte, los docentes *religiosos* dan testimonio de su experiencia como personas consagradas que inspiran nuevas formas de hacer cultura y educación según una visión cristiana de la vida, del hombre y de la historia. Pueden convertirse en un estímulo

para guiar, inspirar y motivar a sus colaboradores para que sean verdaderos educadores salesianos.

❖ El **personal auxiliar y administrativo** contribuye a la acción educativa a través de la atención que presta al CFP, su estilo relacional y su buen funcionamiento logístico y organizativo.

El personal administrativo desempeña las funciones administrativas, contables, de gestión, instrumentales y operativas relacionadas con las actividades del CFP, en colaboración con el director y el personal docente. El papel del personal administrativo es también indispensable como apoyo a la acción docente y la mejora de sus competencias es crucial para la eficiencia y la eficacia del servicio y la consecución de los objetivos de formación.

La calidad de la relación con el público y el personal tiene una importancia fundamental, ya que contribuye a determinar el clima educativo del CFP y a favorecer el proceso de comunicación entre los distintos componentes que se mueven en el centro educativo o en torno a él.

❖ Cada CFP busca y promueve, dentro del equilibrio de sus competencias respectivas y salvaguardando el respecto de la relación educativa en el Centro, la **colaboración con la familia**. Alumnos y profesores necesitan la presencia de la familia: que se convierte en impulso, apoyo, puesta en común de los objetivos educativos, de las dificultades y de las metas.

La familia sigue siendo un punto de referencia para los estudiantes y, por lo tanto, no puede ser ignorada; si la familia está presente de forma positiva, la colaboración es más fácil. Con la familia, el reconocimiento mutuo se hace necesario; el tratamiento del respeto mutuo es esencial.

Algunos CFP salesianos ofrecen formación a los padres de los estudiantes, que son los primeros educadores de sus hijos y colaboran con los educadores en el proceso integral de educación y evangelización. A través de los programas de formación, los padres se convierten en miembros responsables de la CEP. Es bueno reconocer la presencia y la ayuda de algunos padres miembros de la Familia Salesiana, porque su colaboración con los educadores puede ser particularmente ejemplar.

Por último, el Sistema Preventivo de Don Bosco se inspira en la familia y se practica en las relaciones familiares. Forma parte de nuestros CFP ser un

modelo de relación y de crecimiento en el diálogo con los adolescentes y los jóvenes:

“Las Asociaciones de Padres, los Grupos Familiares, los Programas de Colaboración Escuela-Familia y otras iniciativas, pueden estructurarse según un amplio abanico de propuestas con distintos énfasis: caritativas y de servicio, formativas, espiritual y educativo-pastorales. Sin embargo, cada acción, con su propia especificidad, está llamada a ser signo y estímulo para los jóvenes y a introducir en la propuesta formativa un estilo más fraterno de relaciones personales que revelen la dimensión familiar de la CEP y de la Iglesia” (PJF, CAPÍTULO 3, 3.2).

❖ Otros profesionales desempeñan un papel importante dentro de nuestros CFP en el mundo salesiano (expertos en orientación y tutoría personalizada) o incluso fuera del CEP (mentores en la empresa, antiguos alumnos experimentados y otros agentes interesados en nuestros centros educativos). Por ello, el papel de la **empresa** es indispensable. El ámbito de las relaciones escuela-empresa es también crucial para el éxito de las *prácticas o periodos de formación en el puesto de trabajo* en una empresa o institución determinada: el éxito de las prácticas depende a menudo de la buena sintonía entre el estudiante y el mentor de la empresa.

Así pues, aseguramos la participación de todas aquellas fuerzas sociales y empresariales especialmente interesadas en la formación profesional de los trabajadores, sobre todo de los jóvenes. Necesitamos empresas socialmente comprometidas, capaces de asumir un papel formativo y transformador en la vida de los jóvenes, especialmente los más necesitados.

La formación profesional en un contexto laboral debe apoyarse en las *diferentes formas de articulación del proceso formativo (marcos normativos, convenios marco) entre el CFP y la empresa*, con el objetivo en ambos entornos de lograr un aprendizaje más integral. Este enfoque requiere una estrecha relación entre los diferentes agentes y entornos de enseñanza-aprendizaje, en la que la estructura, la gestión y la sistematización desempeñen un papel clave tanto en el CFP como en la empresa de formación. Nos referimos no sólo a las empresas, sino también a otros lugares de trabajo como los organismos públicos (agencias municipales, regionales o nacionales) o las organizaciones sin ánimo de lucro.

LA PROPUESTA EDUCATIVO-PASTORAL DEL CENTRO SALESIANO DE FORMACIÓN PROFESIONAL

CAPÍTULO



“El objetivo que la Pía Sociedad Salesiana se propone al acoger y educar a los jóvenes artesanos es educarlos de tal manera que cuando salgan de nuestras casas, una vez terminado su aprendizaje, hayan aprendido su oficio para ganarse el pan con honor, estén bien instruidos en la religión y posean los conocimientos científicos adecuados a su estado. De ello se deduce que la orientación que debe darse a su educación religioso-moral, intelectual y profesional debe ser triple”. (“Indicaciones que se darán a la clase obrera en las casas salesianas”, de las Deliberaciones del cuarto Capítulo General de la Pía Sociedad Salesiana 1886 - fue el último celebrado bajo la presidencia de Don Bosco).

El educador salesiano tiene la tarea y el arte de reflexionar sobre el contenido de su enseñanza desde la perspectiva del desarrollo integral de los jóvenes. El objetivo es ofrecer a los alumnos numerosas oportunidades de **crecimiento profesional y personal, un desarrollo completo de cada una de sus facultades y dimensiones, así como de los valores que de ellas se desprenden.**

*Por un lado, las **competencias laborales**, es decir, las imprescindibles para el trabajo; por otro, las **competencias actitudinales** de “saber ser” y “saber actuar”. Estas últimas incluyen las competencias afectivo-motivacionales y socio-relacionales: madurez, seguridad emocional, autoestima y sentido de autoeficacia, empatía, comunicación asertiva, trabajo en equipo y liderazgo, gestión y resolución de conflictos, buenas relaciones interpersonales y ética personal, entre otras.*

Llegados a este punto, conviene recordar brevemente algunos rasgos esenciales de la praxis educativo-pastoral que hace del CFP salesiano un *excelente medio de formación integral*: un elemento válido para el desarrollo del ciudadano íntegro y un contexto para la evangelización eficaz del buen cristiano.

3

1

INSPIRACIÓN POR LOS VALORES EVANGÉLICOS Y LA PROPUESTA DE FE

❖ Con un genio educativo extraordinario, Don Bosco logra encontrar nuevas respuestas para la realidad juvenil de su tiempo, analizada en su

complejidad e interpretada en sus necesidades. Comprende también todos los aspectos humanos: *desde el trabajo, a la familia, a la vida moral y religiosa.*

Hay que subrayar que los alumnos de nuestros Centros son generalmente portadores de diferentes ideas y concepciones de la vida, con una multiplicidad de cosmovisiones. Sin embargo, nuestra propuesta formativa es ante todo un ecosistema en el que el valor fundante es precisamente la búsqueda del bien de la persona con vistas a una maduración integral. La preocupación central del CFP es la **totalidad de la persona y su dignidad**, sea hombre o mujer, y su **igual dignidad y capacidad complementaria** para construir la sociedad. Porque la oferta profesional por sí sola, por muy bien estructurada que esté, no puede producir buenos cristianos y ciudadanos íntegros.

La intención de un Centro de Formación Profesional es crear *una red de intervenciones basada en el PEPS y en la situación de los jóvenes que acoge.* En este sentido, a continuación, se enumeran tres propuestas educativo-pastorales para el entorno de la Formación profesional: la centralidad de la espiritualidad y de la ética del trabajo; el acompañamiento de los alumnos; y la recuperación de la dimensión humanística.

❖ Nos parece importante recuperar en nuestros Centros de FP **la centralidad de la espiritualidad y la ética del trabajo.** La espiritualidad sencilla es parte de la vida cotidiana, y además ennoblece a la persona. Una espiritualidad que sea fuente de superación y vida ética, para la búsqueda y recuperación de los valores humanos, científicos, morales y espirituales.

Se hace necesario recuperar una “espiritualidad del trabajo”, no entendido únicamente como una tarea más a realizar, sino como un modo privilegiado de comunicación, de autoexpresión, de autorrealización, de relaciones interpersonales y sociales siempre nuevas, de contribución de la persona a la mejora del mundo en el que vive y trabaja.

La cultura técnico-científica es, desde el punto de vista del crecimiento de la persona, insuficiente: de hecho, corre el riesgo, si se absolutiza, de excluir la posibilidad de acceder a la dimensión más humana. La necesidad de una preparación técnica sería no puede separarse de una formación ética más amplia. En efecto no hay duda de que el trabajo humano tiene un valor ético, el cual está vinculado completa y directamente al hecho de

que quien lo lleva a cabo es una persona, *un sujeto consciente y libre*, es decir, un sujeto que decide de sí mismo.

Un buen comportamiento ético permitirá al alumno priorizar y elegir los mejores valores al servicio de los cuales desplegar técnicas y habilidades.

Como hemos visto, del trabajo como instrumento educativo Don Bosco intuyó el extraordinario poder edificante de la personalidad humana en todos los sentidos y en todo momento. En este sentido, la espiritualidad y la ética del trabajo son dos elementos importantes de una educación salesiana integral para vivir en el mundo de hoy:

“Fomenten las inspectorías el compromiso educativo hacia los jóvenes obreros. Incorpórense, con iniciativas y servicios específicos, a la pastoral de las Iglesias particulares. Procuren conocer el mundo del trabajo y la situación de los jóvenes obreros. Cuiden los centros de formación profesional desde el punto de vista pastoral, pedagógico y técnico, y preparen programas adecuados para formar a los jóvenes en una auténtica espiritualidad del trabajo” (REG. 2).

❖ Un punto de partida fundamental es el **acompañamiento de los jóvenes**: conocer su riqueza humana y religiosa, observar el contexto de sus entornos, valorar lo que hay de positivo en ellos y escuchar atentamente sus expectativas. El taller, el aula, el patio y todos los demás espacios del Centro son un lugar de encuentro, más allá de los diferentes papeles. Esta “pedagogía de las situaciones cotidianas” es esencial, porque esconde enormes posibilidades educativas: son oportunidades “gratuitas” para escuchar y proponer, es una pastoral de proximidad.

Esta conectividad de las interacciones cotidianas genera relaciones inspiradas en la aceptación mutua e incondicional con respeto, la colaboración, el sentido de la responsabilidad y, por tanto, el amor evangélico. La capacidad de construir relaciones que no sólo sean funcionales sino activas es uno de los elementos clave de la calidad de los centros de Formación profesional de inspiración cristiana.

❖ No se pueden minimizar el alcance de las leyes sobre **identidad de género** aprobadas por algunos gobiernos y sus muchas implicaciones importantes para el sector educativo. Por un lado, muchas de estas disposiciones legales contienen normas que los centros educativos

deben seguir en caso de que un alumno plantee una situación particular relacionada con su identidad de género. Por otro lado, proporcionan directrices más o menos prescriptivas para la educación de los alumnos en estas cuestiones.

Este segundo aspecto, en particular, es de gran importancia para la formación en nuestros CFP y toca temas muy importantes relacionados con el concepto de la persona que debe transmitirse, tocando -y a veces chocando frontalmente- con los supuestos antropológicos de una visión cristiana de la persona.

Por ello es importante, y no sólo por estas leyes, que los CFP salesianos cuenten con un *programa de educación afectivo-sexual*, adaptado a las diferentes edades de los alumnos. Los alumnos deben ser apoyados en su proceso de maduración, en plena conformidad con la antropología cristiana y respetando sus derechos y libertades personales.

Además, es esencial transmitir un *mensaje de apoyo y pleno respeto a cada persona* de nuestros centros, siendo conscientes de su individualidad. Los asuntos personales requieren un tratamiento cuidadoso y prudente, siempre por el bien del joven, especialmente a la luz de nuestros principios y valores. Cada joven necesita tiempo y un entorno de confianza en el que crecer. Por ello, es importante crear un entorno amistoso y acogedor para todos los alumnos.

Por último, en este contexto, es necesario *que la Inspectoría establezca una serie de criterios* (véase PJA, capítulo 7), *directrices y protocolos* que determinen cómo actuar ante situaciones relacionadas con la identidad de género vividas por los alumnos. Todas estas herramientas deben ser conocidas por todo el personal del centro (religiosos, profesores, operadores varios, voluntarios, etc.), porque todos son educadores. En este sentido, es necesario promover acciones para detectar, prevenir y proteger acciones de discriminación o acoso y evitar la enseñanza de contenidos discriminatorios. Esta acción pasa necesariamente por la educación en el principio elemental del respeto a la dignidad humana inherente a toda persona.

❖ Las actuales circunstancias hacen deseable que la Formación Profesional hunda sus raíces en **una educación que no separa lo técnico de lo humanístico**. No es posible adentrarse en el tema de la cultura y el trabajo en un Centro Profesional de inspiración católica sin destacar la “agenda de

valores" (centrada en una visión compartida de la persona, el mundo y Dios) con una *visión antropológica integral inspirada en el humanismo cristiano*.

Es esencial evitar el riesgo de descuidar o incluso excluir el vínculo con los valores fundamentales que subyacen al "conocimiento" científico y tecnológico. La educación en valores, los ideales y la investigación son algunos de los aspectos formativos que constituyen la columna vertebral de una acción educativa integral.

En las distintas asignaturas, los profesores introducen a los alumnos en el encuentro vivo o vital con el patrimonio cultural y profesional en diálogo con el humanismo cristiano. Para ello, *se presta especial atención a la cuidadosa selección de los libros de texto y otros materiales didácticos*. Sin embargo, cuando es necesario, también se fomenta la elaboración de libros de referencia para garantizar que el contenido se base en valores auténticos y sea coherente con la Doctrina Social de la Iglesia.

La realidad de la formación tal y como se ha configurado y cómo los CFP la han apoyado y guiado, a pesar de las dificultades, permite a la Iglesia una presencia en el mundo del trabajo. En quienes trabajan en la FP existe la conciencia de que dar hoy una cualificación a un joven, a una persona necesitada de trabajo, es ya ofrecer *la posibilidad de un primer paso hacia la salvación*.

3 2 UNA INSTRUCCIÓN EFICAZ Y CUALIFICADA

❖ Entre las muchas formas en que se puede llevar a cabo la evangelización, los salesianos **privilegiamos aquellas en las que se respeta más la preocupación educativa**, en las que se garantizan procesos bien definidos. En un sentido muy general, la educación es una intervención "planificada" (con objetivos precisos, papeles definidos, experiencias adecuadas) y un trabajo en grupo (CEP). Desde este punto de vista, los CFP salesianos ofrecen una propuesta educativo-cultural de calidad, en la que:

- las dinámicas de enseñanza/aprendizaje parten de una *base educativa sólida* para gestionar la transición adecuada hacia una economía verde y digital, en tiempos de cambio demográfico y de ciclos económicos;

- el objetivo es identificar, diseñar y aplicar una formación profesional *acreditada y orientada al éxito* para combatir el abandono escolar y formativo;
- se cultiva la atención continua para que los *jóvenes sean capaces de pensar de forma crítica* sobre su experiencia, su vida y el contexto natural, social y cultural, local y global en el que están inmersos;
- se ofrece un *enfoque pedagógico-metodológico* ordenado, que anima a los jóvenes a descubrir su proyecto de vida;
- la actualización continua de la *cualificación profesional y de la identidad salesiana* de todos los miembros del CEP está garantizada por procesos sistemáticos de formación continua;
- se fomenta una adecuada pedagogía y planificación de la acción educativa, cuidando la estrecha relación entre los *objetivos educativos, didácticos y pastorales*;
- *se garantiza una red y unas experiencias comunes que vinculan a todos los educadores y estudiantes de los CFP de todo el mundo salesiano*.

❖ La punta de lanza es la **dimensión educativo-profesional de la orientación**, es decir, capaz de acompañar a cada joven para que se conozca a sí mismo, sus aptitudes e inclinaciones, el mundo laboral y las profesiones, permitiéndole elegir el proyecto de su futuro y la mejor manera de lograrlo.

La orientación así entendida no se limita a la prestación de un servicio ocasional que interviene en los momentos de toma de decisiones con pruebas presentadas por técnicos y psicólogos, sino que se configura como un itinerario educativo que acompaña al joven; de hecho, una empresa colectiva, que requiere que los profesores reconozcan los intereses y deseos de sus alumnos pero también que apoyen concretamente y alienten con realismo su trayectoria, para que las opciones que se plantean se transformen en posibilidades efectivas.

❖ Es esencial garantizar una **formación a la profesionalidad** en la que el joven participe en un proceso educativo global; además de las

competencias relacionadas con el trabajo, aprenda los derechos y deberes de la ciudadanía activa; experimente un comportamiento social marcado por la cooperación, la responsabilidad individual y la solidaridad; mejore sus conocimientos culturales; y desarrolle su propia identidad para integrarse en el tejido social y civil.

El objetivo principal del CFP no es la escolarización de los alumnos, sino su inserción en el mundo laboral. Se trata de una perspectiva laboral a corto plazo, en muchos casos la última oportunidad de entrar en el mundo laboral. Se trata, por tanto, de una educación “para” el trabajo de los jóvenes y de una educación “a través” del trabajo, elemento fundamental de la propuesta educativo-pastoral salesiana: el trabajo no sólo se considera una necesidad existencial, sino también un valor a través del cual se construye se realiza y se expresa la propia capacidad creativa y, más en general, la propia personalidad.

Es necesario garantizar *la empleabilidad* de los estudiantes y su implicación con la comunidad empresarial. Para ello es necesario establecer nuevos métodos de aprendizaje, desarrollando y ampliando la oferta educativa, especialmente en los sectores laborales en crecimiento.

Por ello, los centros de formación profesional también deben prestar especial atención a los *jóvenes trabajadores o desempleados*, fomentando su aceptación y protagonismo, adoptando una metodología que facilite su integración en el entorno y proponiendo iniciativas que respondan a sus necesidades más percibidas.

En muchos lugares han surgido iniciativas de formación para el empleo, ayudas al autoempleo, becas de trabajo o iniciativas similares.

3 3 PEDAGOGÍA SALESIANA

El CFP salesiano alcanza sus objetivos **con el método y el estilo educativo de Don Bosco**:

“Este sistema –escribe don Bosco en los primeros párrafos del folleto sobre “El Sistema preventivo en la educación de la juventud”

del 1877 – se apoya enteramente en la razón, la religión y el cariño; por lo que se excluye todo castigo violento y trata de mantener lejos hasta los castigos ligeros”.

Su sistema educativo (Sistema Preventivo) se basa sobre todo en tres pilares, estrechamente interrelacionados, profundamente compenetrados entre sí, tanto en los fines y contenidos, como en los medios y métodos: la Religión (la apertura antropológica a la existencia de lo trascendente y la búsqueda de Dios), la Razón (la racionalidad que guía de las mentes y conciencias con la claridad de las ideas y de las verdades, nunca mediante la sugestión o la violencia moral o psicológica) y la Amabilidad (el estilo relacional afectivo), que se manifiestan en la alegría, el trabajo, el espíritu de sacrificio y la amabilidad como en una familia.

La experiencia de los siguientes aspectos ofrece el rasgo típico de nuestros centros educativos:

- ▶ animar, orientar y coordinar de manera *oratoriana*, haciendo de la institución una familia donde los jóvenes tienen “su casa” (cf. *Const.* 40), una acogida en un lugar donde uno se siente bien y donde percibe el sentido de lo que hace;
- ▶ hacer hincapié en la *personalización de las relaciones educativas*, basadas en la confianza, el diálogo y la presencia-asistencia de los educadores entre los jóvenes en determinados espacios significativos (el patio, el taller, los buenos días o buenas tardes, las convivencias, las visitas culturales, las fiestas o los actos salesianos);
- ▶ cuidar *el equilibrio, la medida, la racionalidad* de los reglamentos, de las prescripciones, de las relaciones interpersonales constantemente motivados e integrados por la exigencia y el estímulo del educador activamente presente;
- ▶ asumir la integridad de la *vida de los jóvenes*, haciendo que los educadores se impliquen en los intereses de los jóvenes y promoviendo actividades de ocio como el teatro, el deporte, la música, el arte, en un entorno educativo de familiaridad;
- ▶ prepararse para *afrentar activamente un papel responsable* en la vida familiar y en la sociedad civil.

Por último, el aprendizaje también está fuertemente influenciado por el estado de *bienestar emocional*: la relación afectividad/inteligencia actúa en continua interacción, cada vez que este vínculo está dominado por el miedo (a no valer, a no ser amado, a no tener éxito, a no ser comprendido, a ser engañado...) se produce un bloqueo improductivo de las capacidades racionales, de la capacidad de decidir, de tomar iniciativas. Es importante que el joven tenga, desde el principio, la sensación de que no está solo en los momentos de confusión e incertidumbre, sino que puede contar con el apoyo de los formadores salesianos (cf. *PJA*, capítulo 6).

3 4 LA FUNCIÓN SOCIAL Y LA ATENCIÓN A LOS MÁS NECESITADOS

“La escuela salesiana sea popular por su ubicación, por la cultura y orientación a las que da la primacía y por los jóvenes que acoge. Organice servicios útiles a la población de la zona: como cursos de cualificación profesional y cultural, de alfabetización y de recuperación, fondos para becas y otras iniciativas semejantes” (Reg. 14).

Los itinerarios educativos están abiertos a la colaboración con empresas, otros socios u organismos. Los educadores acompañan **la inserción de los jóvenes en la realidad**, en colaboración con las instituciones y agencias educativas/formativas relacionadas. La plena inclusión de los jóvenes en su entorno y su asunción de responsabilidades es un objetivo de la educación integral en los CFP salesianos. Nuestros CFP pretenden contribuir a la construcción de una sociedad más justa y humana. Para lograr este objetivo tratan de:

- ▶ instalarse en las zonas *más populares* y priorizar la inclusión y la igualdad de oportunidades para los *jóvenes más necesitados*;
- ▶ denunciar cualquier *condición discriminatoria o realidad de exclusión*;
- ▶ favorecer el criterio de *acompañar a todos* frente a la selección de los mejores;
- ▶ promover la *educación social* sistemática de sus miembros;

- ▶ dar prioridad a la *integración justa y fácil de los jóvenes en el mundo laboral*, para que puedan ver *mejorada su calidad de vida* y recibir apoyo educativo para su *promoción profesional*, manteniendo al mismo tiempo un contacto sistemático con el mundo empresarial;
- ▶ convertirse en centros de animación y servicios culturales y educativos para la mejora de la zona, haciendo hincapié en aquellos planes de estudios, especializaciones y programas cuidadosamente diseñados que satisfagan las *necesidades de los jóvenes de la zona*;
- ▶ demostrar *proximidad y solidaridad*, con la disponibilidad de personas y locales, con la prestación de servicios de promoción abiertos a todos y con la cooperación con otras instituciones educativas y sociales;
- ▶ promover una presencia significativa en el mundo de los *antiguos alumnos*, para que puedan participar activa y proactivamente en el diálogo cultural, educativo y profesional que tiene lugar en el área local y en la Iglesia local.

Como ya hemos dicho, el objetivo de nuestra intervención educativa no es sólo preparar a los jóvenes para el trabajo, sino también hacerlos aptos para desempeñar dignamente su vocación y **colaborar así en la transformación de la sociedad**. Este objetivo nos obliga a establecer ciertas prioridades en los programas educativos de los CFP, como la centralidad de la persona humana frente a la economía, la atención preferente a los más débiles y vulnerables en la búsqueda del bien de la comunidad, la salvaguarda de la dimensión de “ciudadanía solidaria” frente al excesivo poder del beneficio, la profesionalidad vivida en términos de competencias personales y profesionales, y la promoción de modelos de desarrollo justos que impidan ampliar la brecha de las desigualdades en el sistema.

3 5 UN ENTORNO ACOGEDOR EN CONTEXTOS MULTICULTURALES Y MULTIRRELIGIOSOS

Dado que los CFP salesianos se han establecido en diferentes contextos para ofrecer educación y formación a todos los jóvenes, esto se extiende a contextos no católicos y no cristianos; otros en sociedades multiculturales y multiétnicas. Pero incluso en algunos países no cristianos, los jóvenes eligen

el CFP salesiano porque es un buen entorno que ciertamente enseña valores y disciplina además de sus estándares educativos y profesionales. El CFP salesiano **se está convirtiendo en un faro de diversidad e inclusión.**

Al acoger a estudiantes de diferentes culturas y confesiones, el CFP salesiano les familiariza con diferentes perspectivas, un paso esencial en el desarrollo de su moralidad. *Un entorno tan acogedor permite interacciones multiculturales basadas en el humanismo cristiano* que pueden conducir a una visión más amplia del mundo, al desarrollo de ciertas actitudes como el respeto, la compasión, la responsabilidad, la honradez personal y la amistad (que son valores genuinamente evangélicos), a la apreciación de la belleza de la vida e incluso a una comprensión más profunda de la propia fe. Es posible respetar y promover la fe de los alumnos no católicos sin “diluir” la fe católica de aquellos que están interesados.

Los educadores salesianos en estos contextos deben estar preparados para tratar no sólo con los alumnos sino también con el desafío cultural y religioso que llevan los alumnos que tenemos ante nosotros, como ciudadanos y como creyentes. Incluso algunos educadores no católicos pueden integrarse en el cuerpo docente, gracias a sus competencias pedagógicas y profesionales y a su deseo de cumplir la misión.

Por lo tanto, la formación de los educadores laicos sobre el Sistema Preventivo y la Espiritualidad Juvenil Salesiana debe planificarse y aplicarse cuidadosamente.

Cuando los CFP salesianos acogen a estudiantes no cristianos y responden a sus necesidades, plantan semillas de fe a través de su identidad y de los valores del humanismo cristiano que impregnan las experiencias de los estudiantes. El proselitismo no tiene cabida en el entorno educativo porque es antitestimonial. Los educadores que tratan a los alumnos no cristianos con respeto y cuidado tienen una magnífica oportunidad de moldear su fe cristiana mediante el testimonio de vida y la proclamación explícita y oportuna de la Palabra (proclamación inicial). Los jóvenes, lo admitan o no, poseen esa hambre de algo más profundo en su interior y se dan cuenta de que buscan a Dios o de que Dios los busca pacientemente.

LA ANIMACIÓN PASTORAL ORGÁNICA DEL CENTRO SALESIANO DE FORMACIÓN PROFESIONAL

CAPÍTULO

IV

“En cada casa profesional se celebrará anualmente una exposición de los trabajos realizados por nuestros alumnos con ocasión de la distribución de los premios; y cada tres años se celebrará una exposición general en la que participarán todas nuestras casas de artesanos”. (“Indicaciones que se darán a la clase obrera en las casas salesianas”, de las Deliberaciones del cuarto Capítulo General de la Pía Sociedad Salesiana 1886 - fue el último celebrado bajo la presidencia de Don Bosco).

4 1 PRINCIPALES INTERVENCIONES DE LA PROPUESTA

❖ En la tradición salesiana, las personas, el tiempo, el espacio, las relaciones, la enseñanza, el estudio, el trabajo y cualquier otra actividad interactúan en un ambiente de serenidad, alegría y compromiso: **éste es el ambiente educativo.**

Además de la atención a los deberes del estudio, la investigación y el trabajo, es importante desde el punto de vista educativo conseguir el respeto y el cuidado de las herramientas, el equipamiento y los locales (lugares y espacios acogedores, sanos y limpios) en los que se desarrolla la vida escolar y profesional, como expresión de pertenencia.

Es necesario cualificar las relaciones educativas sobre la base de la razonabilidad de las necesidades, la valorización de la vida cotidiana y el acompañamiento educativo. El *patio de recreo es un factor ineludible y central para ello*. No es sólo un lugar de actividades e iniciativas, sino también un momento de construcción de relaciones personales, a partir de la animación, el juego y el deporte.

El patio salesiano es un espacio educativo rico en significados donde se producen múltiples interacciones. La “presencia educativa” salesiana en el patio es un auténtico acto educativo que crea las condiciones de acogida y escucha que permiten a los jóvenes desarrollarse de forma autónoma y ejercer su libertad. Experimentar una plena convivencia fuera de la escuela es muy diferente a estar juntos en una clase o en un taller. Tras estas experiencias, los jóvenes se sienten mejor consigo mismos, con los demás y con los profesores.

Cada CFP salesiano está llamado a salvaguardar el tiempo y el espacio reservado para que los alumnos se puedan encontrar espontáneamente. La CEP es la garante del cuidado de los jóvenes en este espacio en el espíritu de Don Bosco.

El autodescubrimiento y la autorrevelación sólo pueden tener lugar en un contexto en el que uno se sienta acogido y aceptado por lo que es. Si falta esta premisa, el joven con un bajo nivel de autoestima seguirá presentándose según los estereotipos y los condicionamientos externos, impidiéndole la posibilidad de surgir de forma espontánea y auténtica y de definir objetivos personales acordes con su proyecto de vida.

La Formación Profesional Salesiana es, por tanto, una formación muy “a medida”, en la que cada persona tiene el espacio para realizar su propia vida desarrollando una personalidad autónoma y un pensamiento crítico e independiente.

Cada CFP fomenta la construcción de una comunidad segura y acogedora que aborde fácilmente el acoso y el ciberacoso, la desmotivación, el aislamiento, la depresión o cualquier otro problema de salud mental.

En el complejo entorno actual, el entorno educativo debe proporcionar orientación sobre el uso y la gestión adecuados de la tecnología y los medios sociales para crear vínculos virtuales saludables sin dejar de fomentar las relaciones interpersonales reales.

❖ La educación salesiana sitúa al joven en el centro de su acción educativa y evangelizadora. El estilo pedagógico, que brota del ambiente deseado, es relacional y requiere, por tanto, la **presencia activa y animadora** del educador. Las palabras de Don Bosco: “No basta con amar a los jóvenes, es necesario que sepan que son amados”, tienen un fuerte impacto en el apostolado educativo. Los educadores salesianos adoptan el “amor amable” como estilo fundamental en el trato con los jóvenes, especialmente con aquellos que son “poco amables”. Como resultado, los jóvenes valoran las amistades formadas durante la formación en un CFP salesiano.

El CFP salesiano defiende la máxima de que ‘la educación ocurre siempre y en todas partes’, en cada lugar y en cada momento. Por eso la **‘asistencia salesiana’** es un rasgo distintivo de la pedagogía de Don Bosco. Es una

presencia animadora que va más allá de los confines del espacio físico y de las 'horas de oficina'.

Tradicionalmente, tiene lugar en el patio de recreo, en el aula, en talleres, en el teatro, etc. En la era digital, la asistencia y el acompañamiento salesianos tienen lugar más allá de los confines del espacio físico, es decir, la "presencia" y la influencia del educador salesiano pueden tener lugar en las redes sociales.

*Los jóvenes que acuden a los CFP salesianos se sienten a menudo atraídos por el ambiente familiar que encuentran. Es importante, en la animación de los CFP, que los educadores estén cada vez más dispuestos al **encuentro personal con los alumnos**. Teniendo en cuenta las diferentes fases de la edad de desarrollo de los jóvenes, en cada sector los educadores deben ofrecer un espacio y un tiempo adecuados para los encuentros personales con los jóvenes para un diálogo sobre el camino recorrido por cada uno y las propuestas a realizar.*

Todos los educadores deberían estar disponibles para *coloquios personales*, pero algunos de aquellos deberían dedicarse especialmente a este servicio. Se puede establecer un programa de tutoría en el que los educadores impliquen a miembros cualificados de la Familia Salesiana para que acompañen a los alumnos. Y si el apoyo psicológico es un servicio importante que prestar a los alumnos, los salesianos pueden ponerse a su disposición para un acompañamiento personal.

❖ **Los contenidos sistemáticos de las distintas disciplinas** se ofrecen como conocimientos que hay que adquirir, verdades que hay que descubrir, técnicas que hay que dominar, respuestas a preguntas profundas y valores que hay que asimilar. El enfoque pedagógico y, sobre todo, las ideas culturales fundamentales que se transmiten contribuyen a esta claridad del conocimiento.

En este sentido, a nivel de formación, los *cursos plurianuales son más eficaces que los anuales*. Por ello, es deseable que los cursos de formación profesional no sean "abreviados", destinados a facilitar exclusivamente una rápida entrada en el mercado laboral, sin adquirir un repertorio diferenciado de competencias (no sólo conocimientos técnicos y científicos, sino también perspectivas éticas, sociales y culturales).

Esto implica, por una parte, que se haga hincapié en la experiencia humana subyacente a las distintas disciplinas, ayudando a los jóvenes a captar, apreciar y asimilar los valores inherentes a los hechos presentados y explorados; por otra parte, que se abra el interés a *la cultura universal* en contacto con las expresiones de los distintos pueblos y el patrimonio de valores compartidos por la humanidad.

En los CFP salesianos, los educadores activan *itinerarios educativos ricos* en humanismo cristiano y salesiano y que se refieren a los nudos centrales de la maduración de los jóvenes: *la formación de la conciencia, la educación para amar, la educación sociopolítica, la educación para salvaguardar la creación* y, específicamente, *la formación religiosa*. En el contexto actual de los CFP, el plan de estudios bien diseñado debe complementarse con oportunidades de aprendizaje práctico y basado en proyectos que ayuden a los alumnos a resolver problemas en situaciones reales.

La exposición de obras maestras de fin de curso es una práctica muy habitual. La celebración de estos actos aumenta considerablemente la motivación de los alumnos y también es beneficiosa desde el punto de vista del aprendizaje y, por tanto, del éxito académico. Los profesores ponen mucho empeño en ello, aunque a veces sea un trabajo extra. Lo hacen con gusto porque a menudo reciben comentarios positivos.

❖ Para Don Bosco, la educación salesiana es una cuestión de corazón, que va más allá de un método de enseñanza "rígido". Un método de enseñanza eficaz busca el bien de cada persona y los medios para sacar lo mejor de ella. Por esta razón, elegimos la **personalización de las propuestas y la colaboración** como método pedagógico-educativo. A veces, los jóvenes que eligen un curso de formación profesional vienen con motivaciones diferentes (la practicidad del curso, la falta de ganas de estudiar, los repetidos fracasos formativos, la posibilidad de trabajar pronto) y los formadores les convierten en artífices de su propio destino descubriéndoles competencias, sobre todo manuales, que otros no habían conseguido sacar a la luz.

Esta didáctica activa, basada en el uso de metodologías inductivas, desarrolla en los alumnos la capacidad de descubrimiento, teniendo en cuenta su nivel y ritmo de aprendizaje, y desarrolla hábitos de creatividad y de crecimiento cultural autónomo; un enfoque interdisciplinar en el que las diferentes

áreas temáticas realizan aportaciones complementarias; la evaluación de los procesos de desarrollo de los alumnos, de su capacidad de aprendizaje y de investigación a través de una retroalimentación constructiva periódica y no sólo atendiendo a los resultados finales.

Los métodos y medios educativos (*disciplina, reglamentos, organización de la comunidad educativa, intervenciones del educador*) han de ser inspirados en el sentido común, la sencillez, la funcionalidad y la atención a la diversidad.

En este sentido, el tema del respeto de las reglas es esencial en los CFP: son la línea divisoria, delimitan el comportamiento adecuado del inadecuado, pero, sobre todo, transmiten un mensaje de claridad y moderación. La adquisición de reglas va de la mano de una mayor adquisición de confianza por parte del alumno y del reconocimiento del propio valor. Por desgracia, el proceso de adquisición no es ni obvio ni sencillo; las cualidades autoritarias de los formadores y su flexibilidad a la hora de permitir que los alumnos experimenten algunas infracciones se vuelven cruciales.

La educación integral requiere completar el programa escolástico-profesional con otros **camino libremente elegidos y con actividades complementarias que los apoyen**. El CFP Salesiano da un amplio espacio a las actividades lúdicas y recreativas (arte, ocio, deporte, cultura), tendiendo también a convertirse en una *escuela a tiempo completo*.

El CFP salesiano da cabida a *diferentes grupos* (de estudio-investigación, culturales, recreativos, artísticos, de servicio comunitario, de voluntariado, de crecimiento cristiano, de orientación vocacional o de compromiso cristiano), los promueve y acompaña, reconociendo en ellos una mediación privilegiada de educación y evangelización. Algunos CFP ofrecen talleres sobre habilidades prácticas para la vida, como educación financiera, educación sobre medios de comunicación y programas de salud y bienestar. Otros CFP ofrecen oportunidades para reuniones informales, salones, salas de música, etc. La planificación anual debe incluir horarios específicos para la participación en dichas actividades.

Uno de los pilares que sostienen la identidad de los CFP salesianos es la **articulación clara y orgánica de intervenciones explícitamente evangelizadoras**. La propuesta educativo-pastoral se traduce en experiencias y actividades entrañables para la tradición salesiana:

- ▶ el momento peculiar y breve de la dinámica de reflexión y autoformación es el momento de los “Buenos Días”, breves encuentros diarios organizados para el conjunto o por grupos, inspirados en las “Buenas Noches” practicadas por Don Bosco en su experiencia de vida con los muchachos de Valdocco. Los “Buenos días” son un momento de oración y de lectura sabia de la vida con vistas a una asunción progresiva de un juicio cristiano sobre los acontecimientos;
- ▶ se ofrecen experiencias *formativas y espirituales* al personal y a los alumnos *a lo largo de todo el año escolar*; realizadas preferentemente durante los periodos fuertes del año litúrgico, son un momento propicio para el crecimiento en la fe y para examinar la propia vida a la luz del mensaje cristiano;
- ▶ fiel a la época en que Don Bosco vivía con los chicos acogidos en Valdocco, cada CFP propone *momentos explícitos de oración y celebración*. También pueden participar alumnos pertenecientes a otras confesiones cristianas o a otras religiones, como una oportunidad para la integración cultural y el conocimiento de la tradición religiosa de la nación en la que viven. La Eucaristía y las celebraciones de tiempos litúrgicos o devociones locales son parte integrante de la propuesta educativo-pastoral. Debe prestarse especial atención a la celebración de la Reconciliación según un calendario adecuado, previsto en la planificación de las actividades anuales de formación;
- ▶ *los momentos de encuentro y festivos* deben planificarse como ocasiones para expresar gratitud y educar en la corresponsabilidad y la pertenencia. Las familias y los distintos componentes de la CEP deben participar activamente en la organización y puesta en marcha de algunas de estas iniciativas. Debe hacerse hincapié en la celebración de las fiestas salesianas, momentos de crecimiento en el espíritu de familia y de gratitud.

Los encuentros entre alumnos de diferentes CFP a nivel inspectorial, nacional, regional o mundial pueden ser una fuente de enriquecimiento para ampliar sus perspectivas y su visión del mundo. Estos encuentros pueden adoptar la forma de programas de intercambio u otros encuentros que incluyan exposiciones técnicas, presentaciones culturales, competiciones deportivas, formación de equipos, formación en espiritualidad juvenil

salesiana y experiencias religiosas. Si se fijan los objetivos de este tipo de programas, se organizan las actividades y se reflexiona sobre las experiencias, el encuentro resultará ser una celebración eficaz de la educación salesiana.

Incluso cuando los alumnos hayan terminado de asistir a nuestros CFP, un acompañamiento continuo durante el periodo de su salida inmediata de las instituciones los llevaría a vivir gradualmente su vida después de la formación salesiana.

Forma parte de la tradición salesiana *mantener el contacto con los antiguos alumnos*, los jóvenes que han asistido a nuestros CFP. Es necesario encontrar las mejores maneras de implicarlos como individuos y como grupo. En algunos países, los CFP salesianos han empezado a hacer un seguimiento de sus antiguos alumnos durante 24-36 meses después de su graduación, para garantizarles buenas oportunidades de empleo y mantenerlos cerca del entorno salesiano.

❖ Nuestra vocación educativa nos invita a reflexionar detenidamente sobre los efectos que puede tener una experiencia sistemática de fracaso y a plantearnos, como educadores, la siguiente pregunta: “¿Cómo puedo ayudar a este alumno a experimentar el éxito? ¿Qué puede representar para él el éxito escolar?”

El éxito o el fracaso de la educación salesiana depende también de la voluntad, la disponibilidad y la capacidad de los educadores salesianos para facilitar, acompañar y poner en práctica los programas y las actividades. De ahí la urgencia y la importancia de la formación continua.

De hecho, **la formación y la actualización del profesorado** son grandes oportunidades para toda institución educativa y para quienes trabajan en ellas. El contexto actual exige de nuestros CFP salesianos una formación continua que acompañe a los profesores a lo largo de toda su vida profesional.

En los centros de formación profesional a veces es necesario planificar el *reciclaje con vistas* a asumir nuevas competencias, o bien, con vistas a planificar un nuevo orden de cualificaciones profesionales.

Las oportunidades de *intercambio y movilidad* (tanto a nivel nacional como internacional): el abanico de actividades que pueden beneficiarse de apoyo

es amplio, como por ejemplo el aprendizaje por observación y cursos de desarrollo profesional para personal, períodos de formación práctica y períodos de inserción laboral de larga duración, expertos invitados y otras actividades. Todos estos programas de desarrollo profesional forman a los educadores salesianos para que sean animadores y facilitadores del aprendizaje más que meros instructores.

Necesitamos formar y actualizar a nuestros profesores - no sólo en lo que se refiere a los métodos de enseñanza y a sus disciplinas - para cualificar su profesionalidad en la escuela salesiana, según *un proyecto de formación que combine fe, ciencia y vida*. Por tanto, la formación de los profesores debe garantizar una profesionalidad pedagógicamente eficaz; un estilo educativo salesiano cualificado; una espiritualidad vivida cristianamente; una personalidad humanamente rica y acogedora. En la formación debe prestarse mayor atención a la pastoral educativa de la dinámica específica de la escuela.

Regularmente se planifican iniciativas locales o inspectoriales que responden a un plan inspectorial de formación del profesorado, con especial atención a la formación de los profesores recién contratados. A los que se incorporan por primera vez a la formación profesional salesiana se les ofrece un apoyo de contenidos y metodológico específico para esta área, según el PEPS.

Los cursos, jornadas de reflexión y formación, a los que están llamados a participar los profesores salesianos del CFP, les implicarán en un recorrido que incluye el conocimiento de Don Bosco y del Sistema Preventivo. También está siempre previsto un intercambio sobre los aspectos prácticos inherentes a la metodología y a la didáctica de la tradición salesiana.

❖ Todos los elementos e intervenciones indicados que configuran el CFP deben *incluirse en el PEPS más amplio y global*, de acuerdo con las disposiciones legislativas dictadas por los Gobiernos. El **diseño pastoral del PEPS expresa**, configura y define la identidad de la escuela, haciendo explícitos los valores evangélicos que la inspiran, traduciéndolos en términos operativos precisos. El PEPS es el criterio de todas las opciones e intervenciones (plan de estudios, elección de profesores y libros de texto, planes de enseñanza, criterios y métodos de evaluación). *Caracteriza la intencionalidad pastoral que anima toda la CEP, determinante en todos los elementos y articulaciones del CFP*. Es la conciencia que guía a la CEP en

la consecución de sus objetivos, en la evaluación de sus esfuerzos y en la búsqueda de nuevas mejoras.

Como instituciones educativas, nuestros centros salesianos se enmarcan en un contexto histórico y están definidos por leyes nacionales que determinan su orden organizativo y didáctico, reconociendo y aprobando rutinariamente nuestras metas y objetivos del CFP, nuestros principios y valores.

***El PEPS es nuestro “carné de identidad”.** Presenta el carisma que inspira nuestra oferta educativa (las motivaciones originales deben seguir iluminando hoy nuestro trabajo); el concepto de educación integral; el modelo de comunidad educativa, la CEP; los valores de referencia; el método educativo y las opciones preferentes del momento.*

La identidad de nuestro CFP salesiano establecida en el PEPS local constituirá, por tanto, una propuesta educativa común para todos los alumnos y todas las clases. El PEPS, que en su programación pastoral define intervenciones explícitamente evangelizadoras, es plenamente coherente con la cultura del currículo educativo (opciones educativas y didácticas generales); con la más amplia, que presenta también propuestas extraescolares y organizativas; y con la de gestión (itinerarios formativos, actividades, iniciativas educativas, organización y gestión de las estructuras, personas y recursos de la escuela). *La acción pastoral no está aislada, sino que impregna toda la labor educativa.*

❖ Todos los diferentes componentes de la CEP están por tanto comprometidos en la realización de los principales contenidos de la pedagogía salesiana actual. Tanto más aquellos que por su papel, función y capacidad **están llamados al servicio del liderazgo de los institutos-centros**. Los ámbitos en los que este liderazgo pedagógico podría ser más evidente conciernen lo que sigue:

- ▶ gestionar recursos humanos (elección de personas, desarrollo de sus competencias, planificación de objetivos personales y organizativos, organización de roles, tareas y funciones);
- ▶ orientar a las personas (mejorar, animar, aumentar el nivel de motivación, guiar, apoyar);

- ▶ formar a las personas (a nivel profesional, humano, salesiano y cristiano).

Pero también existe un segundo nivel que tiene como objetivo hacer que las cosas funcionen bien dentro de la organización. La selección de personal, la gestión económica del Centro, la gestión de los recursos humanos según un organigrama específico, la obtención de recursos económicos y financieros, la distribución de estos recursos en el funcionamiento mínimo del Centro y en la innovación pedagógica y didáctica, el cuidado del back office administrativo, de gestión, normativo, tecnológico y didáctico, la difusión de la imagen del Centro en el territorio, el contacto con otros CFP, padres, servicios sociales, entre otros, son algunas de las principales acciones de liderazgo en este nivel de la organización.

La gestión de los recursos económicos, los edificios y el equipamiento se lleva a cabo según las directrices de la Inspectoría y con la debida transparencia administrativa. Los centros de formación profesional documentan la contabilidad de acuerdo con la normativa vigente y llevan un registro de las actividades de formación.

4 2

ESTRUCTURAS DE PARTICIPACIÓN Y RESPONSABILIDAD

Animación local

Las estructuras de participación y corresponsabilidad pretenden crear las condiciones ideales para una comunión, un intercambio y una cooperación cada vez mayores entre los distintos componentes de la CEP. El objetivo es la aplicación responsable de los PEPS y el crecimiento de la colaboración entre profesores, alumnos y padres. Estas estructuras varían según los países y las diferentes legislaciones escolares. Por ello, cada Inspectoría debe definir *formas adecuadas y concretas de organización, funcionamiento interno y responsabilidades de los CFP*, teniendo en cuenta los siguientes elementos:

- ▶ en primer lugar, **el Consejo de la CEP para el CFP** (según las distintas denominaciones), conforme a las disposiciones de cada Inspectoría, es el órgano que anima y orienta toda la acción salesiana

con la reflexión, el diálogo, la programación y la revisión de la acción educativo-pastoral (CR, capítulo VIII, n.2.1/d);

- ▶ en segundo lugar, el **Equipo de Profesores** se encarga de diseñar las orientaciones pedagógicas en los momentos de propuesta, discusión, toma de decisiones y verificación según lo previsto en el PEPS. Cada CFP garantiza también la estructuración de la Junta de Profesores en *comisiones (o equipos o grupos de trabajo)* y *departamentos (o áreas temáticas)* para el diseño, la planificación y la aplicación de las iniciativas pedagógicas;
- ▶ por último, **el equipo pastoral**, dirigido por el coordinador pastoral, anima la acción evangelizadora asegurando su integración profunda en el proceso pedagógico y educativo. Los criterios de composición de este equipo se definen a nivel local. Algunos alumnos también forman parte de él (CQ, capítulo VIII, nº 6.3/b).

Animación inspectorial/nacional/regional

Las estructuras organizativas de los CFP salesianos existen a nivel inspectorial, nacional e internacional (o regional). Pueden ser **entidades con personalidad jurídica reconocida civilmente**. Con políticas y procesos claros, esta red de cooperación a diferentes niveles constituye una presencia activa en el sistema de formación profesional, interactuando con el sector productivo, con organismos públicos (gubernamentales o de la sociedad civil) y privados de investigación y desarrollo en formación profesional, con otros interlocutores sociales (empresas y organizaciones no gubernamentales) y sindicatos, así como con otros organismos nacionales e internacionales interesados en los procesos educativos y las políticas laborales. Estas estructuras sirven para orientar a los socios existentes y potenciales en la misión educativa y evangelizadora de los CFP salesianos, en armonía con la construcción y transformación de la sociedad.

